

HOCES DEL RIAZA

FECHA: 25 DE SEPTIEMBRE DE 2014

Distancia: 12 Km.

Dificultad: Moderada (El viaje en autocar será de 3 horas, aunque existen pocas curvas)

Se realizará una parada a mitad de camino.

Tiempo: 4 horas

CRÓNICA

7 DE LA MAÑANA. Puntualidad habitual. Iniciamos el camino hacia Valladolid, donde recogimos a José Luís y Paquita, siendo el siguiente destino el Restaurante Arzuaga. Justo a tiempo. Acababan de abrir y no habíamos reservado antes. Media hora de asueto y continuamos hacia Montejo de la Vega. En la Casa del Parque tuvimos que sacar los permisos correspondientes para ir en dos grupos. La realidad posterior fue que no había dos sino diez grupos, dada la dispersión se originó desde el principio. Cuando llegamos al vértice del Cortado, el grupo estaba tan disgregado que, cuando los primeros habían terminado el bocata, los últimos aún no habían llegado.

Temperatura agradable, sol reluciente, viñedos, árboles frutales, farallones y, por arriba, buitres planeando. Poco a poco el camino se fue estrechando y empinándose hasta llegar a lo alto de Cortado. Las vistas no podían ser más espectaculares.

La mayor dificultad del recorrido ya había pasado. Tocaba descender hacia la ermita del Casuar. Aunque la Ermita estaba casi derruida, el entorno que forma con el río y los farallones era digno de admirar. Allí nos detuvimos cerca de media hora, reagrupándonos todo el grupo de nuevo.

A partir de este punto el camino fue totalmente llano hasta las compuertas de la presa. El valle se estrechaba, el sendero era holgado para caminar tres o cuatro personas al unísono, los chopos al lado del río cambiando del verde al amarillo, los farallones de un lado, los buitres sobrevolando o posados en las rocas y, al fondo, el puente de la vía.

Nos reagrupamos otra vez. Tocaba ascender, durante kilómetro y medio, hacia el aparcamiento de la Presa. Si todo el recorrido había sido ameno, este tramo de subida resultó, sencillamente, genial. El Valle se podía ver desde la altura con todos los encantos que lo rodeaban.

La hoja de ruta se estaba cumpliendo con puntualidad espartana. Después de un pequeño descanso en el alto, el autocar nos llevó hasta el restaurante Veracruz, de Maderuelo, gestionado por el Ayuntamiento. Al lado del pantano, el lugar resultaba muy acogedor. Las consabidas cervezas postmarcha y a dar cuenta del lechazo al horno que nos tenían preparado. Excelente.

Al terminar la comida, por recomendación del conductor (no regresaríamos por el mismo lugar) nos fuimos todos a Ayllón, magnifico pueblo digno de visitar. Esta vez no hubo partidas.

A las seis de la tarde dimos por concluida la visita y regresamos a Salamanca por Cuellar, previa parada en Valladolid para estirar las piernas.

A las nueve estábamos en Salamanca. Otro día para recordar.